

El fútbol y las barras bravas: identidad, juventud y violencia

Escrito por Luis Adrián Calderón Gutiérrez
Domingo, 26 de Julio de 2009 00:00

Hablemos de fútbol. Éste, se ha convertido en una de las actividades deportivas con mayor arraigo y capacidad de convocatoria, en cuyo interior, no sólo se juega con los pies, sino, también, con distintos elementos de toda índole (económicos, sociales, culturales, etc); todos y cada uno de ellos son proporcionalmente importantes a la creación, desarrollo, crecimiento, construcción y evocación de un deporte de masas que es generador de todo tipo de emociones, expresiones y manifestaciones culturales.

Ahora bien, puede verse al fútbol, de forma general, como aquel fenómeno que implica el uso de un balón con los pies, donde el objetivo principal es el de marcar una anotación en un rectángulo con ciertas medidas con respecto al contexto en el que se dé este deporte, ya que no es lo mismo la práctica amateur a la que se lleva a cabo profesionalmente en distintas partes del mundo. Esta última, involucra una serie de relaciones de tipo comercial y mercantil en las cuales se producen y reproducen un conjunto de elementos relacionados con el dinero y la economía. Para dar cuenta de esto, sólo basta observar una transmisión en vivo de algún partido profesional, en él, se podrán apreciar una gama de marcas registradas que aluden al deporte en sí, o bien, distintos patrocinadores en busca de la mejor ubicación en el campo, y sobre todo atención de millones de individuos consumidores, en básicamente todo el mundo.

El estudio del deporte como un fenómeno social complejo, permite abordar el tema desde distintas perspectivas. Una de éstas y que se ha manifestado explícita, es la que refiere a la identidad vinculada al entorno del fútbol, ya que es posible observar, realidades existenciales que van más allá del parámetro ordinario que viven los aficionados a este deporte; por ejemplo, aquellos con un nivel de fanatismo que mantienen de forma más plausible su afición al fútbol y, que rebasan aquellas formas del simple espectador pegado al televisor. Esto es, la diferencia entre el aficionado que todos los fines de semana asiste al estadio de fútbol en cada partido que su equipo juega, y aquel que lo ve en su casa, de ahí también, se diferenciaría aquel que sólo observa ciertos partidos de fútbol. Es por esto que las barras bravas equivalen a un acercamiento a este problema, toda vez que en ellas es fuerte la carga identitaria regida por símbolos y signos, mismos que expresan manifestaciones culturales en un contexto social urbano y/o rural. De ahí la diferencia entre práctica profesional y amateur.

Para darnos una idea de la cantidad de dinero que se utiliza en torno al fútbol profesional, podemos dar cuenta de la última adquisición o compra del Real Madrid FC (España), Cristiano Ronaldo (portugués), comprado al Manchester United FC (Inglaterra) por 96 millones de euros, siendo éste, el jugador más caro adquirido en la historia del fútbol mundial. De este intercambio y con el buen manejo de la imagen del futbolista -como ícono del jogo bonito o bien del jet set futbolístico-, el Real Madrid pretende obtener ganancias, mediante la venta de las playeras del jugador, o bien, por patrocinios asociados al mismo, de más millones de euros de lo que invirtieron en él. Es decir, las cifras estratosféricas aquí señaladas están relacionadas directamente con la capacidad económica del club, pero también con su plusvalía. Hemos referido este ejemplo sólo para dar cuenta de las sumas económicas que pueden llegar a involucrarse en la práctica del fútbol profesional.

El fútbol es necesario interpretarlo según las partes que lo componen; sean éstas económicas, políticas o religiosas, hay que indicar y ubicarlo desde las mismas entrañas de una cancha de juego. En esta ocasión, sólo me remitiré a analizar una pequeña parte del universo que está implícito en el fútbol: las barras bravas como objeto de estudio antropológico.

Las barras bravas

Para empezar, ¿qué son las barras bravas? Básicamente son asociaciones que funcionan como porras institucionalizadas de los equipos profesionales de fútbol en Latinoamérica. Éstas existen alrededor de todo el mundo, pero en cada parte tienen un nombre distinto y también distintas formas de manifestarse y expresarse, a manera de ejemplo- en Europa se les conoce como “ultras” y en Inglaterra se les conoció como “Hooligans”¹, hoy en día como firmas. Las barras bravas tienen su origen como concepto o movimiento en Argentina, donde tuvieron su inicio. Tengo la hipótesis de que éstas surgieron a principios de los años ochenta y justo después de que en ese país se celebrara un mundial de fútbol (1978), en épocas del dictador Videla², donde los anfitriones fueron campeones. Con ello se generó un sentimiento muy fuerte de comunitas y unión a causa del contexto social y político desprendido de la dictadura y que se tradujo en apoyo de su representante nacional; soporte que devino en porras organizadas y que más tarde adoptarían los clubes de fútbol en Argentina -iniciando así el modelo de barras bravas-, para después reproducirse en toda América Latina.

En México, las barras bravas tuvieron su inicio en 1993, cuando un directivo argentino del Club Pachuca, Andrés Fassi, tuvo la idea de crear una porra institucionalizada. Ésta era mantenida por el mismo club de fútbol y se le ofrecía entrada abierta al estadio mediante la repartición de boletos, préstamos de transporte e incluso, entrada a otros estadios como visitantes. La idea en un principio era copiar literalmente este modelo de barra brava argentina -lo cual sucedió- y, posterior, que surgiera la primer barra en nuestro país: la “ultra tuza”. Años después surgieron porras con el mismo modelo en cada uno de los equipos de nuestro fútbol profesional, algunas antes otras después³.

Este tipo de porra representa un sector social aglutinante que asiste a los estadios de fútbol siendo así, los máximos exponentes de las entradas en taquillas de un estadio de fútbol. Sólo por mencionar un dato al respecto, las barras bravas de los pumas de la UNAM: la “rebel”, la “plus” y la “ultra” en su calidad de locales en el estadio de Ciudad Universitaria y en el torneo apertura 2006: convocaron alrededor de 684,000 seguidores en todo el torneo, arrojando un promedio de 45,235 aficionados por partido; mismos que cantan, brincan y apoyan a su equipo de fútbol; esta es la barra que mayor cantidad de seguidores asiduos tiene. En ese torneo el promedio de asistencia a los estadios de fútbol en México fue de 3,820,500 aficionados; mientras que por partido jugado, se generó un número de 24,970 aficionados por duelo⁴.

Identidad y juventud en las barras bravas

Para entender, analizar e interpretar las manifestaciones en el entorno de un grupo o movimiento como el representado en las barras bravas, puede dirigirse la mirada hacia la propia imagen que éstas proyectan. Por una parte, debemos tomar en cuenta que un equipo de fútbol, en sí, mantiene ya cargas alegóricas de pertenencia, territorio, unidad y cohesión. De ahí la presencia de distintos íconos y símbolos en todo el entorno de uno u otro equipo de fútbol.

El símbolo de un equipo, expresa una pertenencia, es un emblema que favorece la congregación, la fusión colectiva favorece siempre la interacción, armoniza, cohesionan, al mismo tiempo que lógicamente provoca una oposición con relación a otros grupos (Turner, 1980: 21-30). Por eso la importancia de mantener códigos de representación y pertenencia, pero, sobre todo, de identificación en un conjunto homogéneo, el cual, en este caso, recae en equipos de fútbol y, por lo tanto, en las barras bravas que se representan a partir de los

mismos.

Las barras bravas que se manifiestan en los estadios de fútbol permiten vislumbrar la identidad que se genera en torno a este deporte, donde prevalece la participación de “jóvenes” de todas clases y estratos sociales. Lo que es de gran trascendencia, ya que en las barras bravas la mayoría de personas oscilan entre una población ‘joven’ y con esto, se agrega otra herramienta de investigación con la propia categoría de análisis (joven), que permite la reflexividad correspondiente para su mejor interpretación.

Ahora bien, considerar el contexto en el que las barras bravas se desarrollan, posibilita identificar elementos culturales entrelazados, esto es, cómo se alcanza, incorpora y adecúa, de manera ideal, el proceso dinámico de este movimiento ya sea sincrónica o históricamente. Señalar este colectivo simbólico donde se desenvuelve permite adecuar categorías de análisis al estudio de los comportamientos y formas en las cuales se encuentran intrínsecos los sujetos. En el mismo sentido se pueden indicar diferentes actividades y elementos alrededor de un universo en común que parte del fútbol: la ‘banda’, las chelas, el desmadre, la unión y representación de todos y cada uno de ellos en el colectivo hacia su propia otredad. Este tipo de estrategias aceptan la acción simbólica las que están diseñadas para llevar a cabo este desvelamiento del significado ejecutado (Geertz: 1992, p. 72), por lo que los íconos, símbolos y elementos socio-culturales toman significado y trascendencia por reproducir costumbres y formas de vida. Por lo que entra en un ámbito de intersubjetividad humana donde se crea un mundo y una comprensión con base en las diferencias existentes de las personas que participan en el diálogo. En este caso, los actores sociales en la “barra brava”, crean manifestaciones de su producción simbólica a partir de su propia identidad. Lo que da la búsqueda de crear un mundo ‘real’ en el que se manifieste la diferencia que estos individuos generan ante la sociedad; su carta de presentación, la concepción particular de lo que son o debieran ser el status, el poder, la autoridad (Geertz: 1992, p. 72).

El lugar y el espacio como pertenencia

Esta diferenciación en la alteridad puede hacer bulla al momento de entrar al estadio de fútbol, y a su vez, puede servir de referente ante ‘los otros’, aquellos que no comparten esta identidad, ni estos colores, y que además, son nuestros adversarios tanto dentro como fuera del estadio; esto sólo alude a un ‘nosotros’ que no son ‘ustedes’, y que parte del ‘sentimiento’ de igualdad entre ‘nosotros mismos’.

Esta identidad propia juega un papel importante a la hora de desentrañar ciertos factores que tienen que ver como catalizadores de la misma pertenencia; éstos, a su vez, construyen otros referentes sociales por medio de los mismos procesos de reconfiguración de un eje, representado por el estadio, y que parte de la relación que pretende clasificar y diferenciar la construcción de fronteras. En principio, éstas son simbólicas, pero también trascienden hacia aparatos discursivos de cada uno de estos espacios físicos por lo que la ‘frontera simbólica’ de la ‘barra’ como creadora de etiquetas reafirma una identidad; de la misma forma que lo hace la recreación y construcción de similitudes y diferencias, entre una u otra ‘barra’, ya sea al interior del mismo equipo o al exterior de cualquier otro.

Por lo que se construye un espacio “para ellos y por ellos” y donde la organización, convoca e invita a acceder a un espacio definido que contiene información y carga simbólica pertinente para la estructura que cada uno de ellos construye a partir de compartir vivencias personales y

El fútbol y las barras bravas: identidad, juventud y violencia

Escrito por Luis Adrián Calderón Gutiérrez
Domingo, 26 de Julio de 2009 00:00

colectivas, reproducidas en la parte que pretendiera homogeneizar este gusto por el fútbol, este “amor” al equipo.

Partiendo del estadio, se puede observar una relación de sus propios ‘colores’ y sobre todo de los equipos de fútbol como instituciones representadas. De aquí se van desgajando actitudes y características de las barras bravas por medio de artefactos culturales como la vestimenta, pero también, manifestaciones como lo que cantan o buscan expresar en el apoyo o rechazo a uno u otro equipo de fútbol. La identidad funge como un factor determinante en la propia ideología que desentraña un grupo como éste.

De ahí que se pretenda elevar el valor en torno a una “ideología compartida” que parte del entorno de uno u otro equipo de fútbol; lo que provoca que el papel o rol de autoafirmación y diferenciación cobre fuerza en cuanto a otros equipos o seguidores de este deporte, motivo suficiente para mostrar lo homogéneo y lo heterogéneo y también, afectar las relaciones entre aquellos que no son iguales. De aquí deviene la transgresión en el espacio, ya que al encontrarse dos partes distintas en un solo lugar, chocan en la ideología y en la imagen que cada una de ellas representa y manifiesta, dando pie a la violencia, otro elemento característico de integración y de identificación entre las barras bravas.

Violencia en las barras bravas

El tema de la violencia en este tipo de organizaciones se da de forma inherente a la propia concepción que se ha mantenido desde Argentina, y que ha pasado por toda Sudamérica, Centroamérica y México. En el vecino país del sur, el tema de las barras bravas es de seguridad nacional. Aquí, no se ha llegado a ese extremo, pero si se han suscitado acciones colaterales y propias de un conglomerado juvenil con energía y pasión desbordada, mismos que han encontrado como representación la violencia, vista a partir de la agresión física, verbal y psicológica a otras barras de equipos contrarios y también se han visto envueltos aficionados sin filiación e incluso autoridades. En nuestro país este tipo de incidentes han sucedido paulatinamente desde hace varios años.

Por ejemplo, en Perú, las barras bravas han sido relacionadas con bandas juveniles (Castro, 1999), ahí se analizaron las particularidades que encuentran los aficionados de la “U”, antes, durante y después de un partido de fútbol. Aquí, se observó la violencia como un elemento ligado a la práctica cultural cotidiana, misma que se puede extender a muchas barras alrededor de todo Sudamérica.

En México existen barras bravas que han mantenido un referente de violencia y que se han visto envueltas en actos alusivos; las principales que se han manifestado e identificado con esto son: la rebel (UNAM), el disturbio y ritual del caos (América), la 51 (Atlas), la libres y locos (UANL), la perra brava y la banda del rojo (Toluca), aunque también se han dado hechos aislados con las barras de: Guadalajara, Veracruz, Pachuca, León, Irapuato, Culiacán (los últimos tres de 1ª división “a”, división de ascenso a la 1ª nacional). Este fenómeno en particular ha ido creciendo con el paso del tiempo, ya que muchos jóvenes que tienen gusto por el fútbol en muchas ocasiones experimentan esta identidad y la evocan como forma de vida. En algunos casos encuentran una forma de subsistencia económica, a partir de lo que puedan generar o producir como seguidores de este movimiento.

Aquí vuelve a entrar la parte económica ligada al fútbol, pues otro ejemplo extremo de esto es el aproximado de ingresos que reciben al mes los dirigentes de la barra brava los borrachos del tablón de River Plate en Argentina, donde se ha advertido que existen intereses concretos por

El fútbol y las barras bravas: identidad, juventud y violencia

Escrito por Luis Adrián Calderón Gutiérrez
Domingo, 26 de Julio de 2009 00:00

mantener el poder de la dirigencia, debido a que los ingresos mensuales que generan son de “una ganancia cercana a los 200.000 pesos mensuales”⁵ en moneda argentina, trasladado a dólares americanos, aproximadamente \$62,500 y en pesos mexicanos alrededor de \$630,000.

Combinar distintos símbolos subversivos: imágenes del che Guevara, estrellas socialistas, tatuajes, dreadlocks, piercings, etc., aunados a íconos representantes de sus equipos, mascotas deportivas, banderas, mantas y en ocasiones accesorios (patas de pollo, gatos de peluche, mascotas mutiladas) aluden a una representación ridiculizante de los equipos contrarios, lo que da un ambiente y atmósfera de violencia simbólica explícita, que después se expresa de forma verbal, para terminar como violencia física⁶.

Por otra parte, la violencia sonora toma un papel importante, ya que en el uso de los cánticos se expresa en una forma homogénea la aversión a otra barra o equipo o bien el apoyo al propio. Esto se da en la mayoría de barras de nuestro país, e incluso, se ha trasladado desde Argentina la sonoridad en cada uno de estos cánticos. En este contexto, se adapta y adopta la sonoridad dependiendo de cada barra brava en el país, ya que algunos cánticos se mantienen homogéneos en el sentido de que la tonada es la misma y sólo cambian las líricas. También existen barras que mantienen temas originales en sus cánticos, por lo que, existe un acercamiento local en la interpretación que a su vez genera otro tipo de sonoridad⁷.

Conclusión

La parte interpretativa pertenece a un rango de subjetividad. Sin embargo, el objetivo de este escrito es mostrar los rasgos que permitan identificar la producción simbólica en el entorno de estos individuos. Esto es, poder ubicar el discurso -con algunas de sus variantes- inmerso en el grupo de las barras bravas, donde la interpretación y reflexión, son base de la construcción teórica y social. Así, el referente sigue siendo la realidad y el contexto social de cada lugar -logrando construir conocimiento a partir de la subjetividad-, y también, del marco empírico arroja la poca o mucha experiencia en el campo.

Es necesario mantener datos detallados por lo que una primera vista del tema se da partiendo de que la interpretación y el análisis necesitan referentes teóricos que permitan desarrollar mejor la reflexión sobre el discurso, identidad, violencia, espacio e incluso masculinidad y territorio, acorde al planteamiento del que se parta. Aquí, sólo se trata de dar una mirada desde una perspectiva simple hacia las partes teóricas en cualquier marco en el que se desarrolle la entrada o salida del fútbol y de las barras bravas.

Luis Adrián Calderón Gutiérrez es investigador asociado al proyecto: “La Revolución Mexicana: redes sociales transfronterizas y presencias en el imaginario de las izquierdas latinoamericanas” a cargo del Dr. Ricardo Melgar Bao en el Centro INAH Morelos

Bibliografía

- Castro, Raul, “Un día de partido. Comunidades sentimentales y rituales violentos en la Trinchera Norte” en Juventud: sociedad y cultura, Aldo Panfinchi, Marcel Valcárcel (editores), Pontificia Universidad Católica de Perú, Perú, 1999, p. 178.
- Geertz, Clifford, El surgimiento de la antropología posmoderna, Carlos Reynoso (comp.), Gedisa, Barcelona, 1992, p. 72.
- Turner, Victor, La selva de los símbolos, Siglo XXI, Madrid, 1980, pp. 21-30.

El fútbol y las barras bravas: identidad, juventud y violencia

Escrito por Luis Adrián Calderón Gutiérrez
Domingo, 26 de Julio de 2009 00:00

Notas

1. Los llamados "Hooligans" fueron causantes de muchísimos disturbios relacionados con la violencia en los años ochenta y noventa en toda Europa, hoy en día solo permanecen muy pocos
2. Calderón Gutiérrez, Luis Adrián, "El fútbol mexicano: sonoridad y cultura", El Tlacuache, Suplemento cultural del Centro INAH Morelos en La Jornada de Morelos, N° 349, 11 de febrero de 2009. p. 2.
3. Ibid.
4. Cancha, Suplemento Deportivo de Reforma, 15 de noviembre de 2006, pp. 2-3.
5. Buzzella, Hernán, "Un pibe en banda", encontrado en <http://www.ole.clarin.com/notas/2007/08/09/um/01474815.html>
6. Calderón, ibid.
7. Calderón, ibid.